

Carta abierta a Alberto Urdiales

por **Sofía Balzola***

El pasado mes de diciembre, publicábamos un artículo del ilustrador Alberto Urdiales sobre la imagen, estereotipada y sexista, que de la mujer nos ofrece la ilustración de libros infantiles. La conclusión del autor era que «la imagen que de la mujer da la ilustración actual no es solamente irreal,



sino ofensiva y, en todo caso, discriminatoria». Y, como ejemplos de ello, aportaba dibujos realizados, en su mayoría, por ilustradoras tan conocidas y respetadas como Carme Solé i Vendrell, Montse Ginesta o Sofía Balzola. Por alusiones, ésta última, ha decidido expresar su opinión sobre el tema.

SOFÍA BALZOLA, UN ELEFANTE EN LA COCINA, EL ARCA DE JUNIOR, 1994.

Siempre imaginé que, de haber nacido en el Medioevo, hubiera ardido en una hoguera acusada de algún tipo de brujería. Así es que tu artículo publicado en *CLIJ*, en diciembre pasado, bajo el título de *La imagen de la mujer en la ilustración*, no ha hecho sino trasladar esta fantasía a 1997. Y, aunque esto de que me quemes junto a otras brujas de mayor categoría, no puede dejar de considerarse una forma de privilegio, resulta un poco *cantosillo* que en la pira reservada a la ilustración nacional sólo haya ardido un dibujo realizado por un hombre (Alberto Urdiales, en un heroico acto de autoinmolación) junto a ocho

ilustraciones realizadas por mujeres.

Resulta igualmente sorprendente que, tras haberte otorgado el papel de censor, te permitas el uso del término *maruja* o el de *mamá marujeando*, cuando éste es un calificativo absolutamente discriminatorio y ofensivo, y por el mero hecho de utilizarlo ya estás discriminando y ofendiendo.

Agradezco, sin embargo, tu delicadeza al permitirnos sentimientos de nostalgia ante la imperiosa necesidad de exterminio de nuestras abuelas y su consiguiente suplantación por sus congéneres del sexo masculino. Pero mucho me temo que mi bisabuela, doña Romana, mujer

nada abnegada ni sumisa, montaría en cólera y te pegaría con su cucharón en la cabeza. Ya le ha parecido fascinante que escojas su ilustración *Un elefante en la cocina* como materialización de la ternura y sumisión femeninas. En el dibujo en cuestión, doña Romana tiene un cabreo de tres pares de narices y zarandea a la pequeña Asun como a un saco de patatas.

Yo te comprendo, porque supongo que no has encontrado una abuela más gorda (de hecho, ocupa toda una página de 19x26 cm. y hasta se sale). Pero hubiera considerado todo un detalle que leyeras el libro hasta el final, donde se explica que la historia tiene un contexto histórico determinado. De ello se deduce que las ilustraciones no envuelven a la abuela con un gratuito aire decimonónico, sino que pretenden (con mayor o menor acierto por parte de la ilustradora) dar imágenes de una época concreta. En ello se incluye, como es lógico, el lote entero: muebles, cacharrería, suelos y abuela.

Se que nunca he sido tocada por la varita iluminativa de la moralidad. Pero sí tengo el suficiente sentido práctico como para no encontrar económico cualquier forma de dogma rígido que, pretendiendo alcanzar una nueva forma de libertad, establezca un nuevo tipo no menos rígido de censura. Y es que me parece igualmente criticable la elección de la mayoría de las ilustraciones que acompañan tu artículo.

El hecho de que, por ejemplo, pueda darse una ilustración sexista en la que una mujer aparezca acompañada de sus hijos, no quiere decir que siempre que se esté representando a una mujer con niños se esté siendo sexista. Parece una hipótesis universal tan falsa como afirmar que puesto que las patatas tienen ojos, todo lo que tenga ojos es una patata.

Esto hace pensar si este tipo de lectura, que primero descontextualiza la ilustración del conjunto del libro y, en segundo lugar, te hace identificar ciertos símbolos establecidos *a priori* (lazos, miradas soñadoras, mandiles, etc.) con conductas sexistas, no constituye, por otro lado, una forma de ceguera hacia un tipo de lectura de imágenes más respetuoso y más profundo. ■

* **Sofía Balzola** es ilustradora.



MONTSE GINESTA, LA CAPUTXETA VERMELLA, LA GALERA, 1989.